

GRILLO. Un relato de Braulio G. Bautista

viernes, 14 de octubre de 2011

Modificado el domingo, 16 de octubre de 2011

GRILLO

Un relato de Braulio A. García-a

A Grillo lo encontramos Celia- mi pareja de entonces- y yo, en la Carretera de Canillejas a Vicálvaro, un dÃ-a que salimos con la intenció3n de hacernos con un perrito y estÃ;jbamos tratando de localizar a una protectora de animales situada en algÃºn lugar entre esos dos barrios madrileÃ±os. El pobre estaba junto a un taller mecÃ¡nico en actitud mendigante, con el rabito metido entre las patas y las orejas gachas.

GRILLO

Un relato de Braulio A. García-a

A Grillo lo encontramos Celia- mi pareja de entonces- y yo, en la Carretera de Canillejas a Vicálvaro, un dÃ-a que salimos con la intenció3n de hacernos con un perrito y estÃ;jbamos tratando de localizar a una protectora de animales situada en algÃºn lugar entre esos dos barrios madrileÃ±os. El pobre estaba junto a un taller mecÃ¡nico en actitud mendigante, con el rabito metido entre las patas y las orejas gachas. Al interesarnos por él, nos dijeron los del taller que probablemente alguien lo habrá-a abandonado y que se mantenÃ-a por allÃ- porque ellos le daban un trozo de pan de vez en cuando, que si lo querÃ-amos, nos lo podÃ-amos llevar sin problema, que mejor estarÃ-a en nuestra casa que cerca de aquella carretera con tanto trÃ¡fico.

Celia lo llamÃ³ y, sin abandonar su actitud sumisa, vino trotando ladeado, como lo hacen todos los cachorillos, hasta nuestro coche. En sus ojillos legaÃ±os traÃ-a encendida la esperanza de haber encontrado a unos buenos samaritanos dispuestos a matarle un poco el hambre. «Pobretico, ¿nos lo llevamos?» me preguntÃ³ la granaÃ±a mientras recibÃ³ mil lametazos del perrillo-. Cuando lo cogÃ- para meterlo en mi Dodge Dart del aÃ±o catapÃºn, «me di de cuenta» que el pobre esta «elisiadito» de pulgas y pringado- o emporcado- de hocico a rabo.

Nada mÃ¡s llegar a casa, lo metimos en la tina y lo baÃ±amos a conciencia para descubrir, despuÃ©s de cuatro o cinco enjabonadas y otros tantos aclarados, que ademÃ¡s de pulgas y de la costra de grasa y tizne del taller, tambiÃ©n portaba un buen nÃºmero de bien aferradas garrapatas. Lo secamos vigorosamente entre los dos para que se le quitara el tembliqueo- estÃ;jbamos en invierno- y le arrancamos con unas pinzas, una a una, un par de decenas de esos asquerosos Â¡caros. Entonces, ¡oh milagro!, empezÃ³ aemerger ante nuestros ojos una preciosidad de unos tres meses de edad, de color negro azabache, ojos vivaces, y unas patas enormes que acababan en unas almohadillas tambiÃ©n desproporcionadas, lo que me hizo pensar que el jodÃ±o iba a ser grandecito. Mientras devoraba con glotonerÃ-a una escudilla de leche tibieca con pan en remojo, decidimos llamarlo Grillo, haciendo honor a su color.

[LEER TEXTO COMPLETO](#)